

Disertación Central

«Educación y mundo (s) contemporáneo (s)».

>> Prof. Darío Pülfer

Enfoque

Partimos de las relaciones dinámicas que se establecen entre educación y dinámica social. Históricamente existieron distintos modos de dar cuenta de esta relación: a) determinación/ reproducción en la que la escuela es aparece determinada por las condiciones sociales/materiales de la sociedad. b) indeterminación absoluta: perspectiva funcionalista basada en el “optimismo pedagógico”. Nos inclinamos por una postura “relacional”: lo que importa es el vínculo que se establece, la interacción dinámica entre institución/sistema y sociedad, y las transformaciones que esto produce.

Enfasis

Ponemos un acento especial en la lectura de los contextos.

No podemos abstraernos de las condiciones de época.

Es fundamental la lectura de los “signos de los tiempos”. Recuperar los datos centrales de la situación. La generación de categorías analíticas y sintéticas que den cuenta de los fenómenos que tenemos frente a nosotros.

Esto siempre implica una mirada que incluya la dimensión de la historia, en su relación con el presente y con el futuro.

Esto siempre implica una mirada esperanzada. Contiene elementos de denuncia, pero también de anuncio. Es crítica y propositiva a la vez.

En la acción educadora partimos siempre de contextos, de situaciones, de configuraciones, de espacios concretos.

La educación no se desenvuelve en el vacío.

Lo hace en relación a espacios, a un tiempo histórico, a escenarios, a actores sociales e institucionales concretos.

Lo hace en relación con un estado, una sociedad específica, a un determinado marco regional y mundial.

No podemos escaparnos del tiempo que nos toca vivir, de los condicionantes y determinantes epocales.

Somos irremediablemente contemporáneos.

Los hombres se parecen más a su época que a sus padres, decía una vieja frase que circula entre los historiadores.

De lo dicho se desprende la importancia de la contextualización, del respeto a la especificidad, a la singularidad de la situación.

Esto va, por un lado contra las enunciaciones generales, contra el recetario, contra las prédicas moralizantes y por otro contra quienes prescinden de los escenarios concretos y caen en angelismos, doctrinarismos o fundamentalismos ahistóricos.

Desde el Concilio Vaticano II(GS) la relación con el mundo debe estar signada por una actitud abierta, dialógica y crítica.

Estamos obligados a entender y comprender el mundo que nos toca vivir.

Se trata de reconocer-comprender-transformar.

Otro pensar

Necesitamos otra manera de pensar, que supere las estrecheces del pensamiento lineal, progresivo, ascendente, unidimensional dominante en las últimas décadas(Morin) y asuma decididamente los riesgos y desafíos de “pensar entre dos épocas”(Casullo).

Resulta necesario un nuevo pensamiento, hay que “impensar las ciencias sociales”(Wallerstein), generar nuevas categorías(Bauman), superar las ideas zombies(Beck). Hay que valerse de figuras, escenas, paradigmas que permitan revisar-repensar las intervenciones.

Lo que más tarda en cambiar es la mentalidad (decía Braudel). Aunque exista un formidable cambio tecnológico nosotros incorporamos el instrumental nuevo con la vieja mentalidad (Le Goff). Tenemos que introducir otros criterios en la mirada: incertidumbre, complejidad, velocidad. Necesitamos tener la “cabeza bien puesta”(Morin).

Necesitamos cambiar la lógica. Superar el deductivismo y el inductivismo. Introducir la apuesta, la hipótesis, la abducción.

Para actuar eficazmente en la educación necesitamos otro pensar. Necesitamos comprender cabalmente lo que está pasando, incidir en la práctica.

Desarrollar una reflexión desde una perspectiva político-social renovada.

Es imprescindible producir conocimiento situado, contextualizar, leer marcos y escenarios, identificar las tendencias y desafíos actuantes en nuestros propios espacios.

Aproximaciones posibles:

Una lectura ajustada del contexto implica vincular diferentes niveles de realidad y de análisis con la educación.

Esa aproximación no puede dejar de relacionarse con la categoría de crisis que se ha instalado desde hace ya largo tiempo en todos los análisis.

Hablamos de tres niveles de realidad: global, nacional y local. En el nivel global/planetario estamos asistiendo al paso de un tipo de sociedad a otra y esto cuestiona los conocimientos y valores a transmitir a las nuevas generaciones.

En el nivel nacional/estatal hay una reformulación de los formatos/aparatos estatales y esto impacta en la educación.

En el nivel local la incidencia de lo social(desempleo, exclusión, inestabilidad, problemáticas familiares) multiplican las funciones que las escuelas deben cumplir para dar respuestas a los requerimientos comunitarios.

TRES NIVELES DE ANÁLISIS Y REALIDAD

MACRO	GLOBAL INTERNACIONAL	MUNDO
MESO	NACIONAL	ESTADO PAN INSTITUCION
MICRO	LOCAL	ESCUELA INSTITUCION

En la historia de la humanidad nunca antes estuvieron tan conectados estos niveles.

Estos tres niveles de realidad se vinculan con la constitución de entornos(orales, escritos, virtuales), conformando diferentes modalidades de vinculación social, de velocidades, de modos de relación y comunicación. No se trata de un reemplazo de una modalidad por otra, sino por la yuxtaposición, confluencia, superposición y choques entre las diferentes prácticas, lo que torna a la situación difícil de caracterizar.

TRES ENTORNOS(ECHEVERRIA)

PRIMER ENTORNO (LOGOS- FERA).	ORAL	PRACTICAS COTIDIANAS	MUNDO RURAL PREMODERNO
SEGUNDO ENTORNO (GRAFOS- FERA).	ESCRITO	PRACTICAS ACADEMICAS	MUNDO URBANO MODERNO
TERCER ENTORNO (VIDEOS- FERA).	DIGITAL	PRACTICAS VIRTUALES	RED POSMODERNO

Estas realidades se cruzan con diversas modalidades estatales(icónicas, simbólicas, indiciarias tal como las presenta Debray), clases sociales(baja, media, alta con sus estratificaciones, fragmentaciones, heterogeneidades), desigualdades de acceso y participación según sexo, procesos de masificación en la vida pública y tendencias a la desigualdad y la heterogeneización crecientes.

Por eso hablamos de mundo(s) contemporáneo(s). En un mismo mundo conviven diferentes mundos, diversas velocidades, distintas modalidades de interacción...

Estas tendencias se producen de manera superpuesta, entrecruzada y simultánea(Ferro). En situaciones concretas, en configuraciones que se nos presentan de manera condensada, en un tiempo acelerado.... De ahí surgen conceptos inimaginados hasta hoy como es el de la glocalización(Bauman).

Nunca en la historia convivieron de este modo niveles y tiempos distintos...

Al mismo tiempo tenemos realidades de los tres planos que van envolviendo a las escuelas y a nosotros mismos....con sus tendencias, tensiones, conflictos y potencialidades... Vayamos repasando los niveles y las implicancias para la educación.

El global

En este nivel nos encontramos con acontecimientos que cambian el rumbo, instalan nuevas problemáticas, nuevas tendencias, generan efectos de agenda. Pensemos en los efectos del 11 de septiembre de 2001, en los atentados de Madrid o Londres.

Se trata de climas de época que nos condicionan e inciden en la vida diaria, aunque parezcan muy lejanos. Los medios de comunicación social irrumpen con sus noticias en la vida cotidiana de las familias, de la calle y de la escuela. Lo global entra en lo local, lo virtual se transforma en relato oral...

Esto nos plantea una serie de preguntas, sin las cuales nuestra tarea puede resultar poco efectiva:

Que significa educar en una época de terror(Borradori, con Habermas y Derrida)?

Qué significa educar en un mundo desbocado(Giddens)?

Que significa educar en un mundo incierto(Wallerstein)?

Qué significa educar en un mundo extraño (Augé)?

Qué significa educar en un mundo que fabrica riesgo(Beck)?

Qué significa educar en un mundo en estado de excepción (Agamben)?

Estoy jugando con títulos de libros de la producción reciente de las ciencias sociales y la filosofía, que seguramente a cada uno de nosotros nos trae reminiscencias, reflejos, nos lleva a otros pensamientos, nos hace relacionar, etc.

Nos toca vivir un mundo en mutación. Un cambio de época. Es mucho lo que ya se ha dicho en este campo, al punto que el Compendio de DSI coloca a la globalización como uno de los tres grandes retos de época.

Sin embargo creo que hay que partir de una lectura ajustada a nuestros propios intereses de estos fenómenos.

Las caracterizaciones no son ingenuas, desinteresadas ni inocentes. Están pletóricas de ideología y debemos precavernos sobre esto y generar nuestras propias lecturas.

Estamos pasando de la modernidad a la posmodernidad(Lyotard).

Estamos pasando de la modernidad sólida a la líquida(Bauman)

Estamos pasando de la sociedad industrial a la posindustrial(Bell, Touraine)

Estamos en la era del acceso(Rifkin)

Estamos en el tránsito de dos ciclos y dos sociedades(Wallerstein)

Seguimos estando en el capitalismo, ahora informacional(Castells).

En cuya conformación actual resultan fundamentales los avances de las finanzas y las comunicaciones(Philon).

Vivimos una crisis civilizatoria. El paso de una sociedad a otra. No se trata de algo similar a lo ocurrido en otros momentos (s. XVI o XIX), es de otra magnitud, de gran profundidad, altera todos los órdenes...No hay que minimizar esta transformación que no termina de precisar sus contornos...

En la transición se da una gran indefinición. Quizá todas nuestras vidas pasen en este ambiente de indefinición, de ambigüedad.

No sabemos bien que conocimientos(ante la explosión), que valores(ante su mutación) debemos transmitir a las nuevas generaciones.

Estamos en un escenario cambiante, escenografía en movimiento, queriendo repetir un guión.... Es el momento más dramático, en el que conviven lo viejo y lo nuevo... Es también un momento privilegiado: de creación, de bifurcación histórica (Wallerstein) en el que las oportunidades que se le abren a las sociedades son de mayores márgenes de libertad que en los tiempos en los que los sistemas están funcionando de manera plena y rígida.

Existen una serie de notas distintivas de esta nueva sociedad. Se trata de un mundo desigual(Cohen): Riqueza del mundo, pobreza de las naciones. En el que se agudizan las desigualdades internas, tanto en el centro como en la periferia. Nuestro continente, América Latina, tiene un raro privilegio: más pobre y más desigual al entrar al siglo XXI. El continente más desigual del mundo.

Avanza la inseguridad, con una sensación de amenaza, instalándose la idea de terror.

Existe un crecimiento exponencial de las nuevas tecnologías, aunque sin perspectiva ciertas sobre sus aplicaciones. Se abre paso una discusión sustantiva sobre la naturaleza de la tecnología. Existen versiones optimistas que confían que la expansión de las mismas traerá la democratización de la información (Toffler) o posiciones pesimistas que plantean que por naturaleza resultan excluyentes(Gorz)

El mundo vive un déficit de sentido, vinculado a la crisis de las ideologías de la modernidad(Lyotard) por un lado, y a la imprevisibilidad sobre el futuro que se ha instalado, la puesta en cuestión de la misma idea de futuro con la preeminencia del presente continuo, de lo efímero, lo instantáneo, el creciente vacío de sentido(Frankl).

Se perciben tensiones irresueltas a nivel de gubernamentalidad (Calderón).

Hay cada vez mayor conciencia del contraste entre nuestras formidables posibilidades tecnológicas para resolver los problemas de pobreza y hambre en el mundo y el aumento de las carencias a escala planetaria (Klugsberg) por problemas de distribución y desigualdad.

En este nivel la crisis de la educación es de magnitud: la escuela es una institución típicamente moderna, creada en la era que se está despidiendo. Es un producto de la sociedad de la disciplina: fábricas, cuarteles, hospitales, cárceles, escuelas...son creaciones de este período... Muchas veces naturalizamos las cosas, pensando que la escuela existió siempre...En la historia de la humanidad es una creación reciente.

Tal como la conocemos tiene 200 años. En la modernidad ha pasado por cuatro fases: escuela-monasterio, escuela para minorías, escuela de masas, red. La invención del aula acompaña las transformaciones de esa escuela (Dussel-Carusso)

Nuestra forma actual de ser docente se remonta a 200 años en Occidente(Gimeno Sacristán), en Argentina a 150 años(Diker-Teriggi)...La idea de infancia es también reciente, formándose en los siglos XVI al XVIII(Aries). La de adolescencia mucho más, datando del siglo XX(Dolto, De Segni). El sentimiento de infancia nace, según Aries, en la modernidad. La escuela es la encargada de separar a los niños de las familias, de formarlos. Desde el período de las monarquías autoritarias(sXVI al XVII), pasando por el absolutismo y más decididamente después de los procesos revolucionarios los estados para afirmarse trabajan fuertemente esta cuestión. Necesitan conformar identidades, las nacionalidades, formar mano de obra para las distintas tareas(trabajos

en la Corte, justicia, clero, luego para la industrialización) y más tarde ciudadanos para la democratización creciente.

Es nuestro caso con el modelo agroexportador y la escuela sarmientina, que es un tipo específico de modernidad (periférica dirá Sarlo) en el que se mezclan elementos de base con los externos, generando una nueva sociedad.

Nuestra primera crisis, y no la subestimemos, es la de la institución, del relato moderno, de la certeza, de la verdad positivista, de la ciencia, de un relato que era lineal, progresivo, ascendente y que se expresaba a través de la escuela.

Durante muchas décadas a lo sumo se complicaba cuando a más se le podía dar lo mismo, se trataba de una cuestión básicamente de orden cuantitativo. La escuela administraba regularidades, certezas, verdades, sustentada en férreas rutinas, en rituales, en disciplinas. La creencia mítica en el progreso daba anclaje a este programa. La escuela generaba sentido de futuro, basado en el esfuerzo, en el trabajo, generando integración y ascenso social.

Hoy se mueve el piso, está todo en duda, la idea de ciencia, la idea de progreso, etc. también está en crisis esa idea de futuro, hay un déficit de sentido. Tambalea la idea de movilidad social ascendente (crisis de ingreso universitario, del mercado de trabajo y de la participación ciudadana).

La escuela moldeaba, continuaba la tarea de la familia y preparaba la de la fábrica. El de la modernidad se trata de un mundo analógico: escuela-fábrica-familia. De ahí el título de un libro que hace una arqueología de nuestra escuela moderna: escuela máquina de educar (Dussel-Carusso-Pineau). La escuela operaba sobre huellas previas que venían de la casa. La escuela era una máquina de crear subjetividad. Hoy se producen procesos de subjetivación por fuera de la escuela y la familia. Medios, esquina, bandas...

La definición de la educación como transmisión crítica de la propia cultura, o como transmisión de la cultura humana, o del saber acumulado se pone ella misma en cuestión ante la revolución de conocimientos.

La escuela no tiene más el monopolio del saber...

La escuela operaba en tres dimensiones, vinculando pasado-presente-futuro. Hoy tenemos la unitemporalidad, el presente continuo, la instantaneidad, el reinado de lo efímero, de lo fugaz.

En este plano la crisis de la educación es la del desacople, la desarticulación entre una institución armada en el marco de la sociedad industrial (y la escuela media atiende a la diversificación de demandas en el mercado de trabajo de esa época) con la revolución científico tecnológica y con la nueva época.

Muchas instituciones desaparecieron o están en tránsito de desaparecer por el cambio de época. La escuela sobrevivirá, pero no de la misma manera. Cómo rearticulamos la escuela que continuará trabajando? Sobre que hacemos pie?

Primera gran crisis de articulación, de vinculación? De los escombros del derrumbe de la escuela moderna tenemos que tomar los elementos que necesitamos para la escuela del mañana... Primera gran tarea en el momento de reinventar la educación del futuro....

Nivel nacional

Se trata del nivel de las instituciones y principalmente del estado. El mundo de los Estados nacionales que hoy se encuentran cuestionados por lo global y lo local (Castells). Durante décadas nos

acostumbramos a pensar y actuar en relación a una “pan institución dadora de sentido”: el estado. La matriz estadocéntrica (Cavarozzi, García Delgado) era la ordenadora de la vida social. No es que lo invadiera todo, sino que le daba sentido a muchas cosas.

Las escuelas en el marco del centralismo operaban con “simultaneidad sistémica”: iguales contenidos, misma formación docente, mismos rituales, mismos mensajes a lo largo y ancho del país. No atendían a las desigualdades de origen, pero operaban de ese modo. Hasta en las edificaciones escolares y en su ubicación.

Hoy vivimos otro momento. Los estados están en crisis. Hay quienes afirman que hay que pensar sin ellos, o al margen de los mismos (Lewkowickz).

Hay un proceso profundo de reformulación, lo que no implica desaparición ni ausencia, ni tampoco posibilidades de restauración ni repetición de los moldes de posguerra.

Qué pasaba en esa época? Estamos hablando de la edad de oro del capitalismo keynesiano. Del 45 al 75. Ciclo de alta de la economía mundial, del centro y de la periferia, que incubó la euforia desarrollista. Se trataba de un mundo ordenado: familia, escuela, fábrica estaban aliadas. La escuela ordenaba y sistematizaba lo que venía de la casa. La fábrica terminaba de moldear lo que venía de la secundaria.

Se trataba del ascenso sostenido de algo que nos distinguió y nos caracterizó en el resto de América Latina: las clases medias. La educación siguió las demandas del mercado (cosa que no ocurre hoy: que no demanda mano de obra y se responsabiliza a la escuela de la formación). Era la época de lo que se llamó la masificación de la enseñanza y la sustitución de importaciones. De todos modos era un mundo de pocos: 4 de cada 10 jóvenes iban a la escuela secundaria. Pero funcionaba. No teníamos expectativas de que todos los jóvenes estuvieran integrados en la escuela. Pero el que no iba a la escuela tenía un principio de integración por el trabajo. A mediados de la década del 70 (crisis del petróleo y golpe militar) esa sociedad entró en desarticulación.

En las décadas siguientes no hubo un modelo exitoso de inserción en el escenario internacional ni de reemplazo positivo del anterior. Período de ajustes fallidos, crisis, hiperinflación. De recuperación de la democracia, pero administrando las herencias de los procesos militares: deuda, distribución regresiva y desindustrialización.

En un país que no establece proyecto resulta muy difícil definir sistema educativo.

Decía Cirigliano: el currículo es el proyecto de país. No sé si será cierto: pero a la composición La vaca corresponde el modelo agroexportador. A la imagen de la familia con hogar y al padre leyendo el diario vuelto del trabajo corresponde el modelo industrial.

La matriz estadocéntrica recibió fuertes embates desde mediados de los 70. En el marco de la democracia recuperada se dieron el Congreso Pedagógico y la Ley Federal, en un contexto de indefinición estratégica de proyecto país, en el que los datos sociales fueron agravándose, aún cuando el sistema educativo continuaba expandiéndose.

Tras el derrumbe de la convertibilidad, de la crisis política, de los datos sociales que mejoraron pero que aún subsisten de manera lacerante para muchos, a tuestas vamos buscando un rumbo. En esa búsqueda se le plantean a la educación una serie de desafíos: reinventar estado dando marcos y articulaciones, construir de sentido común nacional para conformar una identidad abierta a lo regional y lo mundial, conformar un auténtico sistema federal, flexible y actualizado, aumentar el financiamiento vinculándolo al logro de metas de escolarización más democráticas e igualitarias, tal como lo prevé la Ley aprobada en el 2005.

Existen posturas escépticas que plantean que esto ya no es posible. Nuestra apuesta va en otra línea. El país lo requiere. La insistencia de la CEA va en esa dirección: queremos ser nación!!!. La educación tiene un papel fundamental para construir sentido compartido de nación. Para contribuir a la formación de una ciudadanía participativa, para cimentar una identidad abierta a lo regional y al mundo, desde sus propias raíces, para formar trabajadores de una economía más justa.

Saliendo lentamente de una “crisis inédita”, vivimos un momento en el que se superponen tres países: lo rural-verde, la reindustrialización-urbana y la de supervivencia-pobre. Tres entornos: rural, urbano, virtual. Tres velocidades distintas. Tres eras: premoderno, moderno, posmoderno. Vivimos las consecuencias de nuestra inarticulación e indefinición como país: la agropecuaria, la industrial y la que explotó en el 2001.

Es la crisis del proyecto histórico y el desafío es construir un nuevo modelo que integre y nos proyecte. Es a partir de ese nuevo proyecto que hay que pensar la educación que queremos y necesitamos.

Nivel local

Pasamos al tercer nivel, que es el local, es el de la síntesis. El diagnóstico de las instituciones educativas en crisis. Son innumerables los trabajos relativos a la “crisis de las instituciones sociales”, la mayoría tiene un marco catastrófico de –fin, declive, estallido, quiebre, desborde, desquicio, etc. etc.- Se habla de la destitución simbólica de la escuela.

Sin estado que respalde imaginariamente, sin proyecto colectivo, con un desfonde institucional cómo el que hemos vivido....que se puede esperar de las escuelas?

Es necesario tamizar dichos análisis, deconstruirlos, pero lo real y cierto es que las escuelas viven sus procesos de crisis, que están irremediamente unidos a los dos niveles anteriores.

Hablo de escuelas, porque hay que abandonar el singular por un lado y la generalización por otro. Existe una heterogeneidad de escuelas, en las que se instalan las tres argentinas, en las que se dan los procesos de manera superpuesta, simultánea y entrecruzada

Existen diferentes respuestas ante estas problemáticas.

Las escuelas tienen un “modo de pensar”. De resolver problemas. De pararse frente al contexto, de abordar el mundo, de razonar y de sentir. Son estos modos de pensar los que le dan una personalidad, un modo de ser y estar en comunidad, el que se ve desde la fundación(que marca con los mandatos) y que va teniendo una dinámica que le es propia.

Este modo de pensar es el filtro por el que pasa lo nuevo y lo viejo y las diferentes dimensiones(político, simbólico, pedagógico).

Desde esta conformación es que contestan...

Para graficar tomemos como ejemplo, las diferentes respuestas que podemos visualizar en el momento de la crisis 2001-2002 en el país.

Unas escuelas contestaron repitiendo su discurso como si nada pasara a su alrededor. Por cuestiones sociales son las que estaban acomodados y si bien todos los sectores sociales fueron agredidos por la crisis la cosa siguió como hasta entonces. Van de lo general a lo particular. Son deductivistas. Siguen los programas establecidos.

Un segundo grupo que ante la explosión de la pobreza incorporaron la variable asistencial, recorrieron tiempo pedagógico y normalizaron las nuevas funciones. Fueron de lo particular a lo general. Son inductivas. Respondieron con urgencia a lo que la crisis le demandaba.

Un tercer grupo que hicieron lo de las segundas pero a su vez siguieron mirando para adelante, en diálogo con el mundo, con la ciencia y la tecnología, con el saber. Leyeron y tradujeron el marco. Tuvieron una actuación situacional y estratégica. Formularon hipótesis y probaron. Ensayo-error. Operaron desde las configuraciones concretas. Van construyendo relato desde la experiencia.

Podemos llamarlas creativas, resilientes o resistentes. Actuaron de manera extraordinaria en contextos adversos. De donde sacaron fuerza, energía, originalidad?

Las escuelas tipo 3 responden a un paradigma que supera las miradas tradicionales (optimismo igualador, del formalismo liberal inspirado en el funcionalismo o en el estructural-funcionalismo) y las reproductivistas (que planteaban el papel de la educación como herramienta para perpetuar las desigualdades sociales).

La reacción de las escuelas responde a tipos de inteligencias, aplicando aquí las ideas de organizaciones inteligentes (aparato psíquico grupal). La primera igual a sí misma, racionalismo, hemisferio izquierdo. La segunda es emocional, hemisferio derecho. La tercera integrada (ambos hemisferios), filtra lo viejo y lo nuevo, ordena, opera con racionalidad, empiria y pragmatismo, sintetiza. Desarrolla programa, contexto y poder, pedagogía nueva y alternativa. Son escuelas con pensamiento propio.

Creo que en este tercer tipo de escuelas tenemos que buscar información, sabiduría, pedagogías, alternativas.

Al hablar de estos tipos de escuelas hablo de articulaciones y contextos.

Recupero la idea de escuela-mundo de Freire y una metodología de la Iglesia posconciliar: el diálogo con la cultura.

Se trata de cambiar la cabeza para que en cada contexto veamos colectivamente las estrategias más adecuadas.

Para esto es necesario hacer algunas operaciones: parar, desacelerar, suspender el juicio, reflexionar, mirar con atención, interpretar los datos circundantes, generar categorías comprensivas, reconocer y operar estratégicamente.

No es poco lo que nos queda como desafío y tarea tanto a nivel de personas, escuelas y sistema.

Nos toca hacer surgir una nueva síntesis entre estado, escuela y sociedad.

Hay camino, hay huella, miremos y recuperemos experiencias valiosas...

